

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS CULTURAS PREHISTÓRICAS CON CERÁMICA EN EL PAÍS VASCO. ESTADO DE LA CUESTIÓN (1972-2002)

La recherche des cultures préhistoriques avec céramique au Pays Basque. État de la question (1972-2002)

J.A. Mujika Alustiza (*)

RESUMEN

La trayectoria investigadora del Profesor J. M^a Apellániz sobre las culturas con cerámica del País Vasco constituye un referente para los estudiosos de dichas épocas. Sin embargo, los últimos treinta años se han producido notables avances en el conocimiento del Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce, que hay que atribuir a diversos factores: aumento del número de proyectos de investigación y la diversificación de sus objetivos; generalización de las dataciones C14 y, finalmente, la incorporación a los equipos de investigación de jóvenes formados en disciplinas no históricas (palinología, antracología, geología, etc.). Las novedades más significativas de los últimos años se han centrado en distintas cuestiones y se obtienen pruebas: de la antigüedad del proceso de Neolitización por todo el territorio; de la diversidad del tipo de poblamiento; de la gestión del sílex como uno de los elementos articuladores del territorio; del inicio y desarrollo de la agricultura; del mundo funerario y su variabilidad.

Palabras clave: Neolítico, megalitismo, rituales funerarios, País Vasco.

RÉSUMÉ

La recherche du Professeur J.M.^a Apellániz sur les cultures avec céramique du Pays Basque est une référence pour les chercheurs de ces époques-là. Cependant, les trente dernières années d'importantes avances se sont produit dans la connaissance du Néolithique, Enéolithique et l'Âge du Bronze, comme conséquence de divers facteurs: les projets d'investigations sont plus nombreux et il y a une diversification des objectifs; les datations de C14 sont généralisées et, finalement, on connaît l'incorporation de jeunes chercheurs aux équipes formées en disciplines d'investigations non historiques (palynologie, anthracologie, géologie, etc.). Les nou-

* Area de Prehistoria. Facultad de Filología, Geografía e H^a (UPV/EHU). Vitoria-Gasteiz.
Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento. Código 9/UPV 00155.130-14570/

veautés plus significatives des dernières années se sont centrées sur différentes questions, et on obtient des preuves sur: l'ancienneté du procès de Néolithisations sur tout le territoire; la diversité du type de peuplement; sur la gestion du silex comme un des éléments articulés du territoire; du début et développement de l'agriculture; du monde funéraire et sa variabilité.

Mots clé: Néolithique, mégalithisme, rituels funéraires, Pays Basque.

LABURPENA

J. M^a Apellániz Irakasleak Euskal Herriko zeramikadun kulturaz egindako ikerlana funtsezkoa da garai horien ikerlariarentzat, baina azken hogeita hamar urte hauetan aurrerapen nabarmenak egin dira Neolitoaren, Eneolitoaren eta Brontze-aroaren ezagutzan, ondoren aipatuko ditugun faktoreen eraginez: ikerkuntza-proiektuen kopurua asko ugaltu da eta helburuak askotarikoak dira, C14 datazio-sistema orokortu da, eta, azkenik, arlo ez historikoetan (palinologia, antrakologia, geologia, etab.) hezitako gazteak sartu dira ikerkuntza-taldeetan. Azken urte hauetan egin diren berrikuntza esanguratsuenak gai hauen inguruan egin dira: Neolitizazio-prozesuaren aintzinasunaren frogak aurkitu dira lurralde osoan sakabanatuta, populakuntza-moten anizkotasuna frogatu da, suharriaren kudeaketak eragina duela lurraldearen antolakuntzan erakutsi da, nekazaritzaren hastapenak eta garapena aztertu dira, ehorzketa-mundua eta bere anizkotasuna hobeto ezagutu dira.

Gako-hitzak: Neolitoa, megalitismoa, ehorzketa-erritualak, Euskal Herria.

1. LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DESDE 1972 A 2002

La Tesis Doctoral de J. M^a Apellániz, fruto de las sugerencias del profesor M. Almagro para la realización de la Memoria de Licenciatura y de la propuesta de J. M. de Barandiarán para que se centrara en el megalitismo, es un referente ineludible en la historia de las investigaciones de la Prehistoria con cerámica en Euskal Herria por su carácter de síntesis; en su elaboración, además de recoger las investigaciones anteriores con su consiguiente puesta al día, hubo un meritorio trabajo de campo en dólmenes, cuevas sepulcrales y de habitación.

En esas fechas, además de las limitaciones técnicas y económicas, el problema fundamental era la ausencia de secuencias estratigráficas sólidamente establecidas y suficientemente contrastadas que permitieran la articulación de los conjuntos funerarios¹. En este sentido Los Husos, Solacueva y Kobairada aportaban cierto nivel de solución (como escribía “*mi seriación es una hipótesis sobre base restringida*”) para la ver-

tiente mediterránea del País; Santimamiñe, excavado entre 1918-1926, podía ser la referencia para la atlántica. La excavación de nuevos dólmenes no permitía solventar este problema, ya que la mayoría no conservaban estratigrafía objetiva alguna, y aún en ese caso la pobreza de los materiales ayudaría poco.

La información básica procedía de un puñado de cavidades y la interpretación de los restos recuperados presentaba dificultades, que incluso hoy no son fáciles de superar por las alteraciones postdeposicionales. Además, del hecho de que determinado tipo de elemento significativo (forma cerámica, decoración, etc.) fuese hallado en un nivel no se podía sin más descartar su aparición en otro período anterior o posterior, pero este problema hubiera sido superable con recursos económicos suficientes para la realización de dataciones de C14 y una adecuada interpretación del contexto de la muestra y del resultado obtenido (APELLÁNIZ), (1973, 19). Sin embargo, entonces las dataciones de C14 eran puntuales y escasas (Los Husos, Las Pajucas, Gobaederra, Kobeaga, Marizulo). Otras cuestiones que se planteaba² gozan de plena

1 “Habría que recurrir, por lo tanto, a una estratigrafía comparada, estudiando los yacimientos antiguos, comparándolos con los modernos y creando unos conjuntos-tipo que sirvieran para la clasificación de los dólmenes”... “Tal intento estaba basado en un principio que parecía bastante sólido. Era el de que los dólmenes venían a ser el exponente religioso, lo mismo que las cuevas sepulcrales, de un pueblo de pastores que, en muchos momentos, había utilizado las cuevas como habitación aún después de haberlas abandonado a partir de la Epiglaciación” (Apellániz, J. M^a: 1975, 13 ss).

2 “Parece lógico pensar que los objetos depositados en los enterramientos sean los que caracterizaron de alguna manera a los personajes enterrados a lo largo de su vida.... Estas dificultades que tiene la comparación de la estratigrafía de una cueva de habitación con un conjunto funerario parten de la posibilidad de que un determinado objeto pierda su valor funerario o lo gane, cosa que es fácil si se tiene en cuenta la variedad de objetos que existen en los enterramientos. Incluso me atrevería a pensar que el valor funerario de los objetos, sin el que éstos no irían a parar a los

actualidad, así las relativas a la formación de los yacimientos, a la interpretación de los restos hallados, etc.

La ampliación de los conocimientos, la corrección y matización de las hipótesis expuestas en esas fechas y la redefinición de los objetivos han sido consecuencia de la convergencia de diversos factores, que son especialmente evidentes en los últimos 15 años. Son resultado no tanto del desarrollo de determinados aspectos de la metodología arqueológica (métodos de excavación o estudio de las industrias u otras evidencias antrópicas), sino de la incorporación de los avances producidos en las ciencias físico-químicas y su aplicación en Arqueología.

1.- Ha sido fundamental la generalización de las dataciones radiocarbónicas, que además de aportar un dato objetivo ha permitido confirmar o matizar las atribuciones culturales de yacimientos con industrias pobres y poco características. En 1970 el número de dataciones disponible era escaso, las fechas aisladas y no series del mismo sitio, lo que permite cotejarlas. Además, la incorporación de dataciones AMS ha supuesto un nuevo impulso, ya que cantidades ínfimas de materia orgánica permiten datar conjuntos que anteriormente no lo habían podido ser (dolmen de Larrarte -Beasain-, Herriko Barra -Zarautz-), un mayor detalle en los estudios (datar un grano de cereal de Kobaederra -Kortezubi-, Atxoste -Vírgala-, etc.), y en definitiva formular nuevas hipótesis imprescindibles hace tan sólo quince años.

2.- El desarrollo de nuevas líneas de investigación será otro factor fundamental. Los estudios de palinología se incorporan tardíamente de forma sistemática a las investigaciones arqueológicas, a pesar de que Arl. Leroi-Gourhan publicase en 1959 el análisis de varias muestras superpaleolíticas de Isturitz o a que en 1971, con motivo del homenaje a J. M. de Barandiarán, lo hiciese con niveles tardiglaciares de cavidades cántabras y pirenaicas. En la siguiente década se tendrá el apoyo real de estos investigadores en el

estudio de determinados yacimientos: P. López en Abauntz (1982) y La Peña (1991); M. Dupré en Ekain (1984); A. Boyer-Klein en Erralla (1985) y Zatoya (1989). En la segunda mitad de los ochenta jóvenes palinólogos vascos realizarán una serie de estudios, que constituirán la base de sus respectivas tesis, sobre turberas (PEÑALBA), (1989) y yacimientos arqueológicos del Pleistoceno (SÁNCHEZ), (1991) y del Holoceno (IRIARTE), (1994). El trabajo de esta última investigadora será fundamental para comenzar a valorar el origen y desarrollo de la actividad agrícola. Además habría que recordar los estudios de M^a J. Isturitz sobre Arenaza o Kukuma, o el avance de Herriko Barra.

Los últimos años se han desarrollado líneas de investigación centradas en el estudio de macrorrestos vegetales (ZAPATA), (1999), procedencia del sílex (TARRIÑO), (2001), etc. que están aportando resultados novedosos.

3.- A inicios de los setenta J. M^a Apellániz comenzará a excavar Arenaza, yacimiento con una secuencia estratigráfica que alberga las culturas del Holoceno. En esas fechas el número de excavaciones anuales es muy reducido y sólo a partir de 1981 aumentarán de forma significativa los proyectos de investigación que permitirán el descubrimiento y estudio de nuevos yacimientos. La complejidad del poblamiento al aire libre, sobre todo allí donde la roturación de tierras ocupa una extensión importante (Alava y Navarra), queda patente gracias a los trabajos de campo realizados en río Rojo, cuenca del río Araia, Sierras de Urbasa y Entzia, Encartaciones, Sollube, Bardenas Reales, etc. Además, como consecuencia de controles arqueológicos efectuados en zonas dedicadas a actividades de extracción de áridos (Los Cascajos -Navarra-...), a urbanizar o a construir infraestructuras (El Fuerte -Alava-; Herriko Barra, Haltz-errika -Gipuzkoa-, etc.) se han realizado significativos descubrimientos en esta modalidad de yacimiento.

El estudio de nuevos yacimientos en cueva y abrigo, además del tradicional de Arenaza (Galdames), está permitiendo conocer estratigrafías que hacen posible profundizar en la transición al Neolítico (Abauntz, Aizpea, Atxoste, Kanpanoste, Mendandia, Padre Areso, Zatoya), en las características del Neolítico (Peña Larga, Kobaederra, Los Husos I y II, Lumentxa, San Cristobal, etc.) y el Calcolítico-Bronce, además de en algunos de los niveles de los yacimientos citados, en Irtegi, Anton Koba, etc.

Las diversas variantes de rituales funerarios, que pudieran estar en relación con el tipo de poblamiento

enterramientos, varía según los grupos humanos. Entonces aumenta el peligro de comparar la estratigrafía obtenida en un lugar con un conjunto sepulcral de otro aunque sea cercano. Como no se conocen las áreas de extensión de un tipo de culto o práctica funeraria, el peligro de errar es mucho mayor. Si además tenemos en cuenta la posibilidad de una variación que tiene una práctica funeraria a través de épocas de larga duración, el peligro crece aún más (pág.18).

"La determinación de la riqueza de un yacimiento no es siempre fácil... Es una comparación establecida entre el número de objetos, la duración de tiempo que representa el nivel, la extensión del yacimiento, etc." (pág. 19.)

"es evidente que esta misma población tiene sus habitantes al aire libre que no se conocen bien todavía" (pág. 22).

y las actividades económicas desarrolladas por cada grupo de población, comienza a ser conocido gracias a las excavaciones efectuadas en el dolmen de Kuru-tzebide y en Sierra Entzia (Itaída, Burandi y Urkibi), Los Llanos (Alava); en La Cabaña 2 y 4, Cotobasero 1 y 2, La Boheriza 2, Bernalta 1 (Encartaciones), Gazteluko Landa (Zamudio), en Artxanda (Hirumugarrieta 1 y 2) y Mendigana (Areatza -Bizkaia-); en la cabecera del río Oria y sus afluentes (Trikuaitzi I y II, Larrarte, Mandubi Zelaia, Zorroztarri, Napalatza, Unanibi, Aitxu, Praalata, etc. -Gipuzkoa-); en Miruatz (Borunda), Aizibita (Zirauki), en la cuenca del río Salado (Txarrakadia, Morea), Longar (Viana) y Tres Montes (Las Bardenas -Navarra-) y, finalmente, en Ithé I y II (Zuberoa).

El mundo funerario en abrigos y cuevas ha sido objeto de estudio en San Juan *ante Portam Latinam* y San Cristobal (Laguardia), Las Yurdivas II (Peñacerrada) -con su nivel sepulcral y sus representaciones parietales-; Lumentxa (Lekeitio), Pico Ramos (Mus-kiz), Kobaederra (Kortezubi -Bizkaia-); entorno de la Sierra de Aizkorri (Iruaxpe I, Urtao, Arantzazu, Nardakoste) y La Peña (Marañón -Navarra-). Además, la prospección sistemática en determinadas zonas del territorio ha permitido aumentar de forma notable el número de yacimientos; por ejemplo el Grupo Muni-be de Azkoitia ha descubierto casi una veintena en el centro y oeste de Gipuzkoa.

Finalmente, hay que señalar los enterramientos en hoyos del poblado de Los Cascajos (Los Arcos), Paternanbidea (Ibero -Navarra-), etc.

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los temas que vamos a plantear son esenciales en la trayectoria investigadora de J. M^a Apellániz como son la Neolitización y el mundo funerario. Otros como el hábitat, o más en concreto el de los asentamientos al aire libre, han conocido significativos avances gracias a los trabajos desarrollados en La Renke, Ilso Betaio y Los Cascajos, pero no los trataremos aquí por falta de espacio.

En los estudios relativos al pasado del País Vasco, las hipótesis formuladas en torno a algunas cuestiones (el poblamiento de su vertiente sur durante el Paleolítico Superior; la neolitización, la Edad del Hierro en los valles atlánticos, etc.) se han visto distorsionadas por una serie de clichés que son cada vez más evidentes. El relieve montañoso y otros factores (textos de autores clásicos y viajeros; la conservación del idioma; la consideración de los cordales de montaña de la divisoria de aguas cantabro-mediterráneas

como barrera; etc.) han llevado a caracterizarlo como un área aislada, retardataria, conservadora en la cultura material y económica, olvidando sin embargo que espacialmente se localiza en una de las zonas más accesibles del continente a la península (o viceversa) y que a través de los pasos del Pirineo occidental llegaron y se transmitieron elementos culturales a lo largo de distintas épocas como han señalado algunos autores (T. Andrés, J. M^a Apellániz, I. Barandiarán, A. Cava, G. Delibes, etc.). Además, la vertiente holohúmeda está abierta al valle del Ebro y a los influjos mediterráneos que pudieran llegar por él, y a los de la Meseta, y viceversa, ya que los puertos de montaña por los que se puede acceder se sitúan a tan sólo 650 m. Sin embargo, estas cotas son una simple referencia, ya que por lo general prima sin más la distancia más corta; a modo de ejemplo podemos señalar que entre los puertos de Lizarrusti y Etxegarate ubicados a la mencionada cota, discurre la calzada medieval de Bernoa a 900 m de altitud. Evidentemente, esta orografía más cómoda no es suficiente para explicar la mayor o menor fluidez de las relaciones entre las diferentes zonas, debiendo evaluar otros factores que habría que adaptar a las necesidades de los distintos períodos, pero que fundamentalmente serían la complementariedad de los recursos bióticos y abióticos disponibles en el territorio próximo, además de otros de carácter sociocultural.

Por otra parte, las actividades arqueológicas desarrolladas durante décadas tampoco ayudaron a contrarrestar la visión descrita, ya que apenas aportaron evidencias significativas que sirvieran para diluirla o matizarla, por lo que se recurre a la hipótesis de la larga perduración de los fenómenos culturales en el País Vasco³ o a la de la singularidad (en el caso del grupo de Santimamiñe). La situación descrita era sólo entendible desde la impermeabilidad del territorio, que no tenía visos de ser real por lo que se proponen vías de penetración de los avances neolitizadores bien por el Pirineo o por el valle del Ebro (APELLÁNIZ), (1973, 325). En este estado de confusión, de contraposición entre la lógica y la realidad de las pruebas, han tenido que ver distintos hechos arqueológicos:

– En las excavaciones realizadas las industrias postazilienses recuperadas eran poco elocuentes y se

3 "El método estratigráfico tiene serios inconvenientes para ser utilizado con absoluta validez y seguridad, debido a la larga perduración de los fenómenos culturales en el País Vasco de modo que aparecen y desaparecen con facilidad y su desaparición por lo tanto no siempre quiere decir su muerte ni su aparición siempre su nacimiento" (Apellániz, J. M^a: 1973, 18)... "no es lógico aislar a un país, por muy abrupto que sea, del resto del movimiento cultural".

caracterizaban por la escasez de geométricos o de cerámicas típicas de las primeras etapas.

– El hallazgo de útiles de tradición superopaleolítica en niveles cerámicos (Urtiaga, Santimamiñe, etc.) llevó a proponer la perduración de útiles y tradiciones; pero que, aún pudiendo ser en algún caso contemporáneos, frecuentemente estaban descontextualizados como consecuencia de la reutilización de la cavidad como lugar de habitación y de enterramiento.

– Los restos materiales indicadores de la rápida evolución cultural de estas épocas se distribuyen en estratos de escasa potencia cuyo proceso de formación ha sido lento. Como consecuencia los elementos significativos de las distintas fases se entremezclan, lo que dificulta conocer la cronología real de los objetos y la elaboración de una secuencia lineal. No pocas veces un mismo nivel contiene evidencias calcolíticas, del bronce o romanas sin una neta separación estratigráfica.

2.1. La Neolitización

J. M^a Apellániz (1974, 324) entendía por Neolítico el periodo que presenta alguna de las evidencias de la revolución neolítica o que cronológicamente no se halla muy desfasado de las regiones vecinas donde ya se ha producido este fenómeno. Más recientemente, A. Cava (1990, 103), describía el Neolítico como “*un proceso de aculturación que se inaugura, a partir de un sustrato epipaleolítico preexistente de caracterización geométrica, en fechas relativamente antiguas con las primeras cerámicas lisas o impresas y algunos elementos líticos concretos, para ampliarse en una etapa relativamente avanzada con la introducción de la domesticación que convive con la continuación de una práctica masiva de la caza de ungulados salvajes*”. Indicaba que la primera fase neolítica, que se fecharía a partir de mediados del V milenio a.C., estaba representada con algunos indicios líticos y trozos de cerámicas lisas (Zatoya, Fuente Hoz), a los que habría que añadir los fragmentos recientemente descubiertos de cerámicas impresas cardiales de Peña Larga, o los indicios de pulimento de Abauntz. Este Neolítico, aún no pudiendo establecer relaciones seguras, tendría una influencia marcadamente mediterránea al Sur de la divisoria de aguas, perceptible merced a las cerámicas impresas cardiales de Peña Larga, etc. Las influencias de ámbito continental se observan al Norte de la divisoria, sin que ello signifique ni mucho menos aislamiento e incomunicación entre ambas zonas. Las vías de penetración podrían ser el Pirineo y el valle del Ebro.

Otra visión sobre esta cuestión se contempla en el artículo de J. Fernández Eraso en este mismo Homenaje.

En la actualidad, el número de yacimientos correspondientes al V milenio a.C. o a la primera mitad del IV es escaso y la aportación de cada uno diferente; alguno excavado antiguamente no tiene muestreos palinológicos o antracológicos, en otros ha habido problemas de conservación de los restos o del propio yacimiento, o simplemente no existe una memoria definitiva. Las ocupaciones se distribuyen en ecosistemas diferentes, y por ahora, en contra de la lógica del poblamiento, se conocen principalmente en cavidades o abrigos (Abauntz, Aizpea, Arenaza, Atxoste, Fuente Hoz, Kobeaga, Kobaederra, Los Husos, Marizulo, Mendandia, La Peña, Peña Larga, Zatoya) y en menor proporción al aire libre (Herriko Barra, Los Cascajos, Urbasa, etc.). Las analíticas realizadas no han dejado de deparar sorpresas, a pesar del escaso número de niveles y de sus diferencias, resultado de la funcionalidad dominante en cada una de ellas. Se constata que hacia el 6000 BP el Neolítico, definido en su sentido económico, se hallaba implantado incluso en el litoral, no siendo descartable que a medida que aumente el número de yacimientos haya que retroceder notablemente las fechas, ya que la movilidad y transmisión de conocimientos y cultura material entre territorios fue mucho más acelerada de lo sospechado.

Los fragmentos cerámicos más antiguos proceden del nivel III superior de Mendandia (Treviño), de un contexto de segmentos de doble bisel (ALDAY; MUJICA), (1997), fechado en 7210±80 y 7180±45 BP. En su nivel II, datado en 6540±70 BP, el número de restos asciende a más de seiscientos trozos. La cerámica lisa está presente ya en la segunda mitad del V milenio en niveles de depredadores-recolectores situados en un medio de montaña -Zatoya, Aizpea y Abauntz- (BARANDIARÁN; CAVA), (1989), (BARANDIARÁN; CAVA), (2001).

La cerámica impresa cardinal se data en Peña Larga en 6150±230 BP (FERNÁNDEZ ERASO), (1997) y existe un fragmento descontextualizado en Arenaza (APELLÁNIZ), (1975). Más recientemente, los niveles IIb y IIIa de Atxoste, cuyo inicio se sitúa hacia el 4300 a.C. (ALDAY), (2001, 67), han aportado trozos cerámicos impresos con conchas o decorados con otros motivos (incisiones, cordones, ungulaciones, etc.).

Si bien la temprana introducción de la cerámica se acepta con cierta facilidad no ha ocurrido lo mismo con las actividades productivas. En ello han tenido mucho que ver el azar y las características de los

yacimientos excavados, nada representativas de los novedades neolíticas, que representan distintos aspectos (asentamientos de funcionalidad⁴ diferenciada –lugares de caza, pesca, etc.– y ocupación variable) de una misma sociedad. Habrá que esperar a la década de los noventa para retrasar en casi un milenio los indicios de domesticación. Estos (oveja/cabra, porcino y vacuno) están presentes en el último tercio del V milenio a.C. en Los Husos I (6240±60) y Peña Larga (6150±230 –cardial– y 5830±110 BP –parte superior–). Recientemente, tres restos de *Bos* procedentes del nivel ICI de Arenaza (ARIAS; ALTUNA), (1999) han sido fechados en 10860±120, 6040±75 y 5755±65 BP.

Los indicios de domesticación vegetal (pero no animal) son los pólenes de cereal identificados en Herriko Barra (Zarautz), asentamiento situado sobre una duna, que está datado en 5960±95 et 6010±90 BP (IRIARTE; MUJICA; TARRIÑO), (2003). El campo de cereal se localizaría en algún lugar cercano situado al sur del yacimiento. Más recientemente, se han detectado pólenes de cereal en Los Husos I (FERNÁNDEZ ERASO), (2003) en similares fechas (6130±60 y 5810±60 BP). El nivel IV de Kobaderra (Kortezubi) ha aportado cerámica datada en 5630±100 (ZAPATA, ET ALII), (1997) y granos de *Hordeum vulgare*, uno de los cuales ha sido fechado en 5375±90 BP (ZAPATA), (1999).

Finalmente, hay que señalar el poblado de Los Cascajos (Los Arcos), actualmente en estudio (GARCÍA GAZÓLAZ; SESMA), (1999; 2001), donde entre el 6185 y el 5100 BP se señala la presencia de cereal y cabaña ganadera constituida por ovinos, porcino y vacuno.

En definitiva, la variedad de ocupaciones y de ecosistemas explotados y los últimos descubrimientos, que han aportado importantes novedades arqueológicas –industriales y relacionadas con las actividades de producción–, permiten afirmar que, ya en la 2ª mitad del V milenio, la sociedad neolítica presentaba una complejidad que difícilmente podíamos imaginar. Además, la movilidad (cuya concreción temporal desconocemos), el encuentro o la coincidencia en sitios de explotación común (afloramientos de sílex, recolección de frutos, aprovechamiento de pastos, etc.) serviría para aproximar e incluso cohesionar de

forma notable a comunidades de zonas relativamente distantes. Esta relación “estacional” poco tendría que ver en características e intensidad con la que se engendraría con las zonas productoras de elementos exóticos a través de los intermediarios encargados del tráfico o del intercambio.

La economía productiva, aún con la limitada información con la que contamos, se va consolidando a lo largo del IV milenio, desplazando progresivamente a la actividad cazadora⁵. A pesar de ello, en determinadas coyunturas (por ejemplo, colonizar una zona o reocuparla tras un largo abandono) la actividad cinegética pudo revitalizarse impulsada no tanto por una necesidad alimenticia real, sino para evitar daños en las parcelas cultivadas o, simplemente, alejar su competencia. No sería por tanto extraño que se encontraran niveles contemporáneos en el mismo entorno, unos donde la fauna salvaje es dominante, y otros donde lo es la doméstica. La actividad recolectora no sufriría descenso significativo, ya que complementaba y garantizaba la alimentación del grupo, a partir de ahora más expuesto a los elementos naturales, ya que sus cosechas serían más sensibles a las alteraciones climáticas –sequías, etc.–, incendios y plagas.

2.2. Los rituales funerarios

Los últimos años se han desarrollado varios proyectos de investigación del fenómeno funerario que centran su análisis en un espacio natural delimitado. El objetivo va más allá del estudio de las estructuras funerarias y descripción de los rituales, tratando de profundizar en el conocimiento integral de la sociedad que las erigió, desarrollando por ello una actividad prospectora más o menos intensa en busca de los asentamientos al aire libre.

En la actualidad comenzamos a tener evidencias que demuestran la complejidad del mundo funerario durante el Neolítico y Calcolítico, frente a la simplicidad del clásico binomio dólmenes-cuevas sepulcrales, con varios tipos de enterramiento que no se suceden en el tiempo, sino que coexisten (FERNÁNDEZ ERASO; MUJICA ALUSTIZA), (2003). Con el fin de simplificar la cuestión y por relacionarlos con unos modos de vida y economía, hemos creído conveniente estudiarlos en tres apartados: los dólmenes y cuevas sepulcrales, de forma general como exponentes de un modo de vida pastoril (matizable según cro-

4 En este sentido es elocuente por su excepcionalidad el yacimiento de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), donde en su ocupación Calcolítica el ciervo representa el 32,4% de la fauna y en su nivel romano el 45,9%. Queremos agradecer a Pedro M^a Castaños su amabilidad por informarnos sobre las características de este yacimiento.

5 Para información más detallada pueden consultar el artículo de Pedro M^a Castaños en este mismo Homenaje.

nología y yacimientos concretos), y los campos de hoyos directamente relacionables con poblados más estables situados al aire libre y de economía mixta.

2.2.1. El inicio del Megalitismo

Aproximadamente en el último tercio del IV milenio antes de Cristo, en fechas no calibradas, se introduce en el paisaje un elemento novedoso -el dolmen-, alrededor del cual se desarrollará un entorno progresivamente más antropizado. No dudamos que la explotación de los recursos ofrecidos por esos territorios ha sido más o menos continuo a lo largo de la prehistoria, pero el problema radica en recuperar las pruebas de esa presencia humana, que estaría constituida principalmente por asentamientos al aire libre, y que en la actualidad son prácticamente desconocidos. La mayoría de los hábitats epipaleolíticos controlados proceden de cavidades o abrigos (Anton Koba -Aranzazu-, Pikandita -Ataun-, Kukuma -Araia-, Marizulo -Urnieta-, etc.)⁶ ubicados en cotas más bajas y en áreas "no" dolménicas (la excepción, por ahora, sería Portugain -Urbasa-). El aprovechamiento de los recursos del entorno donde se sitúan los primeros dólmenes sería continuación del practicado por las poblaciones mesolíticas, que la frecuentarían en sus cacerías y recorridos durante la recolección de frutos, y de las neolíticas, que además comenzarían a explotarlo temporalmente con su ganado.

La cuestión es compleja. A finales del V milenio o inicios del IV para buena parte de la población, que vivía de forma estable en agrupaciones de cabañas al aire libre (o aisladas) y explotando el territorio circundante, el motor económico sería la actividad agropecuaria. La consecuencia de la mayor estabilidad sería el incremento de la presión sobre el territorio y el progresivo alejamiento de las zonas óptimas en la producción de ciertos elementos básicos (leña, pastos, etc.). En unos casos esto pudo llevar al abandono del poblado, otras a una expansión orientada (a un corrimiento del sector poblado), o a que indivi-

duos o grupos se alejasen de esos núcleos de población con su ganado, explotando los recursos que les reportaban las áreas algo distanciadas o marginales de los poblados y las de montaña. Inicialmente, el alejamiento se reduciría a la distancia que se podría recorrer diariamente con sus rebaños. Evidentemente, el desgaste que produciría este tipo de práctica ganadera llevaría a algunos a establecerse en los propios lugares de explotación, al comienzo quizás de forma ocasional o en cortas temporadas (sin carácter estrictamente estacional), pudiendo ser este el caso de abrigos situados en medio de la abrupta ladera sur de Sierra de Cantabria (Peña Larga) o en su base (Los Husos I y II).

Este tipo de gestión ganadera, basada en las tres especies clásicas y no centrada en una sola, además de una explotación más diversificada del medio vegetal, aliviaría la presión sobre los recursos más próximos al poblado, permitiendo su revitalización y aportando otros nuevos. El éxito inicial de este tipo de gestión, por la que individuos o grupos de la comunidad se escinden temporalmente retornando al punto de partida, pudo inducir a su generalización y, por tanto, a la ampliación de la base social que desarrollará un tipo de ganadería -el pastoreo trashumante-practicada por gente cada vez más especializada. Este cambio sustancial en el tipo de gestión pudo impulsar a construir los primeros dólmenes; unos en territorios de montaña y otros al pie de laderas, entonces quizás simplemente áreas marginales o alejadas de los poblados. Muchos de los sepulcros de corredor y galerías que intuitivamente consideramos de valle y ligadas a una actividad agrícola lo son en parte por su tipología y por las características económicas de su entorno actual, ya que en realidad se ubican en crestas o zona de monte (Txarrakadia, Portillo de Eneritz, La Mina de Farangortea, etc.) o al pie de laderas a partir de las cuales se puede acceder a la sierra (Sorginetxe, Txabola de la Hechicera, Los Llanos, etc.). La percepción que tendríamos de las características del grupo humano constructor de determinado monumento sería muy distinta si estuviera actualmente rodeado por campos de cereal o por un bosque de encinas o, simplemente, la aproximación a dicho lugar fuese más o menos prolongada o accidentada desde nuestro punto de partida o de procedencia. No es lo mismo interpretar el dolmen como punto de llegada o como punto de partida; es decir interpretar el territorio económico desde el monumento o desde el poblado de procedencia del grupo; considerar el colectivo dolménico con personalidad independiente, de forma autónoma, que verlo como apéndice temporal, estacional, del poblado de origen ubicado en un área geográfica quizás notablemente alejada.

6 En algunos sitios se han encontrado ocupaciones neolíticas anteriores a la construcción del monumento (bajo el túmulo del sepulcro de La Velilla en Palencia -DELIBES; ZAPATERO -1996-, Azután y el Castillejo en Toledo -BUENO, et alii: 2002-, etc.). En el País Vasco no hay ejemplos claros, aunque existen asentamientos yuxtapuestos y se recogen restos industriales descontextualizados y carbones infratumbulares a veces anteriores a los megalitos, que una vez datados se pueden interpretar de diferente manera. J. Gorrotxategi y M^a J. Yarritu (1990) creen que se puede marcar una ocupación previa sin estructuras, planteando una intensificación de la ocupación y uso del espacio, momento en el que se levantarían las estructuras megalíticas.

En alguna ocasión se ha señalado que las sierras elegidas para el pastoreo son las más propicias para esta actividad, pero esta afirmación necesita ser matizada. Las zonas bajas de ambas vertientes serían más interesantes que las situadas por encima de determinadas cotas, a lo que habría que añadir que su potencialidad variaría dependiendo del sustrato, orientación, etc. Hay que indicar que los pastos de montaña actuales del País Vasco (Aralar, Aizkorri, Gorbea, etc., salvo quizás en sus cumbres) no son estrictamente los definidos como alpinos (desarrollados de forma natural en el Pirineo y Picos de Europa a partir de ciertas cotas), sino el resultado de un aprovechamiento ganadero equilibrado relativamente intenso, que ha propiciado el desarrollo de ciertas especies vegetales en detrimento de otras. Estas zonas contaban con la ventaja de que el ciclo de desarrollo anual de las plantas de mayor porte en las cotas más elevadas es más corto, su crecimiento se resiente, por lo que la promoción y desarrollo del prado es más fácil. Además, la presión de los herbívoros salvajes y domésticos (determinadas especies prefieren las zonas altas en verano, que también son más saludables) en cumbres o collados es más intensa, controlando el desarrollo y expansión de matorrales y arbustos. La ruptura de ese equilibrio tendría como consecuencia una evolución progresiva hacia el bosque, por lo que se intentaría la recuperación de los pastizales incendiando dicho área.

Las cotas baja y media de la zona holohúmeda estarían ocupadas por parcelas cultivadas, bosque y matorral, pero no quizás por prados expresamente desarrollados para el ganado, ya que disponer de éstos sería muy costoso y el esfuerzo adicional tendría como consecuencia una menor dedicación a otras actividades (agricultura, etc.). Las sierras, aún no siendo las tierras de mayor potencialidad o fertilidad, permitían la explotación estacional de pastos y bellota por el ganado procedente de ambas vertientes, siendo a veces un complemento a las deficiencias estacionales de otras zonas más secas (por ejemplo de las más meridionales) y otras aliviando la presión sobre el entorno de los poblados estables. Quizás, así se explique la notable proporción de sílex meridionales en los megalitos⁷, obtenido por un abastecimiento

directo de estos pastores o por el efectuado en sus poblados de origen. No obstante, no puede descartarse que parte de él pudiera proceder también de redes de intercambio o trueque, aunque estas variedades de sílex (Treviño, Urbasa, Loza, evaporítico del Ebro) son de características comunes, nada excepcionales, e incluso el último de ellos, el más lejano a las principales zonas megalíticas, no ha concitado un interés especial hasta el Neolítico. No obstante, esta posibilidad no es del todo inviable, ya que otros objetos, quizás especialmente atrayentes por su simbolismo, pudieron ser adquiridos de esa manera, caso de la *Columbellae rusticae* -Fuente Hoz, Zatoya, Padre Areso, Kanpanoste Goikoa, Aizpea, Urtiaga, etc., o el escafópodo *Dentalium vulgaris* presente en yacimientos tanto costeros (Pico Ramos -Muskiz-) como interiores (*San Juan ante Portam Latinam* -Laguardia-, Aizibita -Zirauki-, Monte Aguilar -Bardenas-). Por su interés e intuición, a pesar de ser necesarias matizaciones por los nuevos descubrimientos, queremos recordar aquel párrafo de M^a A. Beguiristain (1983, 140) donde consideraba los yacimientos al aire libre de la zona media y ribera como los establecimientos "permanentes" de los pastores constructores de dólmenes que acudían a la montaña trashumantes todos los veranos.

Con la domesticación llegaron tanto especies animales como prácticas de manejo y gestión, pero necesitarían cierta adaptación a los distintos ecosistemas. En el último tercio del IV milenio existiría ya un bagaje cultural suficiente como consecuencia de varios siglos de práctica ganadera; ésta ya no sería intuitiva, aunque la necesidad obligase a "experi-

que permite enriquecer de forma significativa nuestros conocimientos:

- A finales del s.XVI se documenta la presencia en la zona de Enirio (Sierra de Aralar), durante los meses de octubre, noviembre y parte de diciembre, de cabezas de ganado porcino (556 por ejemplo en 1598) procedentes de Sierra de Cameros (poblaciones de San Román, Cabeçon, Nalda, Torre, etc.). Al parecer pudo ser resultado de la promoción de la ganadería ovina a fin de obtener lana con un significativo aumento de cabezas, una de cuyas consecuencias pudo ser la disminución del bosque que proporcionaba anteriormente bellota suficiente (Moraza, A.: 2003).

- La trashumancia ovina, con las características actuales, parece ser un fenómeno que data de finales del s.XVII y comienzos del XVIII (Aragón, A.: 2002).

Concretar las características de las migraciones estacionales megalíticas con los escasos datos disponibles es muy aventurado. Aquellas las consideramos dinámicas, cambiantes, pero se puede proponer una vinculación, por concretar de forma más explícita, entre las rutas de trashumancia y la procedencia del sílex. Entre los restos faunísticos las especies domésticas mejor representadas (quizás, mayoritario) son el ganado vacuno, porcino y ovicaprino; pero no existen por ahora estudios suficientes para valorar éstos en relación a su cronología y entorno geográfico o características del asentamiento de procedencia.

7 El tema del origen y gestión de la materia prima en los megalitos es tratada en este Homenaje por A. Tarrío y J.A. Mujika. Una propuesta de ruta de trashumancia en el sentido indicado choca con lo conocido más recientemente: un pastoreo basado principalmente en el ganado ovino y unas rutas de trashumancia que se dirigen por lo general de las vertientes cantábricas de las sierras mayores a la costa. Estas serían resultado de la reordenación de las preexistentes como consecuencia de la propia dinámica de las sociedades prehistóricas metalúrgicas, de determinados acontecimientos históricos y coyunturas económicas. Sin embargo, recientes trabajos históricos encuentran información documental

mentar". En definitiva, tenían conocimientos suficientes para valorar los recursos potenciales y las necesidades de los animales, y se desarrollaría una antropización de los territorios de montaña conscientemente orientada a crear zonas de pastos y a la conservación de las de bellota para un aprovechamiento ganadero, áreas ambas complementarias en su cometido.

A partir de este momento surgiría un problema, antiguo quizás en el entorno de los poblados y nuevo en las zonas marginales y de montaña. ¿De qué manera podría reivindicar el grupo inicial su prioridad de disfrute de los pastos y frutos de determinada zona ante la apetencia o competencia de otros grupos?. Al fin y al cabo, si como parece hay un auge de esta actividad, quizás en parte debido a un aumento demográfico, no faltarían litigios (como los constatados claramente en varios individuos de San Juan o en Longar) que recuerdan los descritos en épocas ya históricas.

La reivindicación se basaría en algún elemento físico y en normas aceptadas por las comunidades involucradas, fundamentadas en la tradición oral en uso sobre estas cuestiones y otras de nuevo cuño desarrolladas para adaptarse a las transformaciones que se generaban en el seno de una sociedad dinámica. Los elementos físicos que pudieron utilizarse son unos de carácter permanente (peñas, etc.) y otros semipermanente (árboles, etc.), pero quizás lo definitivo fuesen los indicios o las evidencias de modificación del paisaje por el hombre (estructuras de habitación, indicios de tala o deforestación, etc.) y entre todas ellas indudablemente el dolmen. Estos, como tantos autores han indicado anteriormente (Renfrew, C.; Bueno, P.; Criado, F., etc.), pudieron servir de hitos o marcadores territoriales, en su sentido más extenso, inferiéndose de su presencia la existencia de una comunidad.

Por sus características, el dolmen es una construcción humana monumental construida a la medida de las necesidades y sistema de creencias de una comunidad; fruto de un trabajo colectivo (quizás intercomunitario), implicación que además de cohesionar al grupo (o a los grupos) llevará a su aceptación como hito delimitador por todos aquellos que cooperan en su construcción y participan del mismo sistema de creencias. Este lugar sagrado en el que reposan los antepasados, los protagonistas directos de la antropización y aprehensión de esa parcela de paisaje y que protegen el espacio económico con su permanente presencia, incluso en los períodos en que éste se abandona durante la trashumancia, pudo ser otro elemento garantizador del derecho de usufructo por

parte de ese grupo humano⁸. En definitiva, la existencia y respeto de unas normas sociales, la colaboración de los miembros de una comunidad (o incluso intergrupar) en su construcción, la veneración de los antepasados, compartir un sistema de creencias, etc. darían vigor al dolmen como hito delimitador de su espacio económico (CRIADO; AIRA; DÍAZ-FIERROS),(1986); (CRIADO),(1988).

Esta hipótesis sobre la génesis del fenómeno megalítico pudo ser válida por un tiempo, pero no sería inmutable, y estaría posiblemente en vigencia durante unos pocos siglos, siendo indicio de la posible evolución de su significado los siguientes hechos:

– El proceso de construcción de nuevos dólmenes en la misma sierra donde se sitúa el(los) primero(s) reflejaría en ciertos casos un crecimiento demográfico en las comunidades pastoriles y por extensión en los poblados de origen. Efectivamente, de ser el dolmen nuclear o inicial un hito único en un cordal se construyen otros a cierta distancia, provocando necesariamente un proceso de redistribución, o una mayor concreción del territorio económico de los habitantes del entorno de cada dolmen. Aún siendo esto cierto habría que señalar que la complejidad sería mayor según las sierras, el ritmo e intensidad de disfrute del entorno de cada necrópolis, etc.

– La revitalización de las cavidades como lugar de enterramiento aproximadamente a partir del 4.700 BP, aún existiendo monumentos megalíticos a muy poca distancia (zona de Orkatzategi o La Rioja Alavesa por ejemplo), u ocultar los cadáveres en el interior de la montaña en vez de depositarlos en sitios visibles o dominantes serían transformaciones que indicarían que se diluía el significado inicial de los dólmenes. Quizás, el aprovechamiento de estos refugios naturales ya no alterase el significado de los dólmenes como hitos territoriales, aceptados ya como un elemento cosustancial o inherente al paisaje. El que se reutilizaran pero no se erigiesen nuevos reflejaría la progresiva pérdida de vitalidad de ese fenómeno y su mundo de creencias. A partir del último tercio del III milenio fue excepcional la construcción de nuevos dólmenes.

No sabemos de quien partía la iniciativa de construir un nuevo dolmen; si de los propios pastores que

8 No hemos querido profundizar en la búsqueda de paralelos etnográficos o históricos en el que se otorga un papel protector de sus parientes al difunto. Sin embargo, queremos recordar el papel organizador del territorio otorgado al difunto en el caso de que éste fuese apartado del camino que va del caserío a la Iglesia (elizbide, gorputzbide, etc.), ya que en ese caso el nuevo trayecto se convertiría en camino público (Barandiarán, J.M.: 1972, 104).

veían necesario trasladarse a otra zona de la sierra y lo hacían de forma "espontánea", o si como creemos más posible era una iniciativa planificada por un grupo humano más amplio, quizás la comunidad de origen, que había disfrutado hasta entonces de los recursos de dicha área. Esta pudo ser una de las diferencias más destacables respecto de los inhumados en cuevas (en particular de aquellas con escasas inhumaciones), que pudieran corresponder a colectivos menos organizados y cohesionados, y quizás además, grupos que pastorean preferentemente rebaños de ovicaprinos en áreas más abruptas.

Consideramos los dólmenes como arquitecturas construidas por poblaciones pastoriles, pero no descartamos que como consecuencia de las transformaciones que se pudieran suceder (una mayor estabilidad en el modo de vida pastoril, una trashumancia de recorrido más corto, cambios en las características del grupo -número de miembros, edad y sexo-, etc.) en un momento ya avanzado (III milenio a.C.) y en torno a ciertos dólmenes situados a baja o media altitud se sembrasen parcelas, lo que exigiría la implicación de todo el grupo familiar en dichas labores (siembra, protección de las cosechas, etc.). Las escasas evidencias de pólenes de cereal a cierta altitud (dólmenes de Zorroztarri -pólenes de cronología inconcretable- y Longar; poblado de Ilso Betaio) se podrían interpretar en ese contexto; y los granos de cereal (posiblemente subactuales) hallados en la superficie de Trikuaitzi en el sentido de que su cultivo ahí hubiera sido factible.

Los *dólmenes simples* son los más numerosos del País Vasco, seguidos a mucha distancia por los sepulcros de corredor y, finalmente, por contados ejemplares de sepulcros de losa perforada, galerías cubiertas y cistas (muchas de estas últimas incluidas entre los dólmenes simples). No es nuestra intención volver sobre su definición o su dispersión, ajuares, etc. ya que son cuestiones que apenas han variado los últimos años más que en matices, por lo que pocas novedades podemos aportar a los estudios de otros investigadores (T. Andrés, J. M^a Apellániz, A. Cava; etc.).

Los siglos previos al inicio del megalitismo, un fenómeno tan vigoroso a partir del último tercio del IV milenio a.C., presentan un importante vacío de información. Últimamente algunos yacimientos (Los Husos I y II, Peña Larga, Aizpea, Herriko Barra, Kobeaga II, Pareko Landa, etc.) han comenzado a aportar datos sobre la transición del V al IV milenio a.C., pero los más próximos a la aparición del megalitismo continúan siendo escasísimos (Kobaederra, Los Cascajos, Padre Areso, etc.), lo que dificulta la elaboración de hipótesis de trabajo.

Los dólmenes simples y los sepulcros de corredor se comienzan a construir en torno al 5300-5200 BP. Las fechas de los primeros se han obtenido a partir de carbones procedentes de paleosuelos situados bajo los túmulos, frecuentemente en un contexto aparentemente claro, pero cuya interpretación es discutible, adaptándose a los resultados obtenidos (carbones procedentes de la quema de los arbustos existentes al construir el dolmen, incendio fortuito previo, etc.). Así en el Goierri fueron datados Trikuaitzi I (5300±140 BP), Larrarte (5810±290 -nada acorde con la fecha de su construcción-; 5070±140 -aceptable a la baja-) y Otsarte (5400±50) y en el occidente de Bizkaia (YARRITU; GORROTXATEGI), (1995); (ZUBIZARRETA), (1995): Boheriza 2 (5500±100 y 5200±75 BP), La Cabaña 2 (5405±65), Cotobasero 2 (4960±90) y Hirumugarrieta 2 (5100±170, 4955±85 y 4865±90).

Son escasas las fechas obtenidas entre los sepulcros de corredor del País Vasco. El nivel carbonoso infratumular de Igartza W fue datado en 5270±100 BP, pero en la escasa industria significativa hallada no hay indicios tan antiguos. Algo similar ocurre con la fecha más antigua -5190±140 BP- de Los Llanos, que procede de un contexto con foliáceos y algún ídolo-espátula. Su reutilización se prolonga a lo largo de todo el siguiente milenio 4660±200, 4090±120 y 4080±170.

La construcción de dólmenes continúa hasta mediados del III milenio, aceptando como fechas próximas a tal evento las más antiguas de algunos: Kurtzebide (4445±95 BP), Aizibita (4490±50, 4410±50, 4030±60, 3990±40), Longar (4445±70, 4480±50, 4500±60, 4530±60, 4540±70 y 4580±90), Praalata en 4310±110 y la atípica construcción de Tres Montes (4330±110 y 4080±100) (ANDRÉS; GARCÍA; SESMA), (2001). Las reutilizaciones son corrientes a lo largo del mismo milenio, hayan sido datados o no de forma absoluta (Larrarte -4155±75-, etc.), e incluso hasta mediados del II milenio a.C. (Aizibita: 3460±50; Ithé 2: 4000±110, 3610±120; 3510±100 y 3500±140, etc.), pero la dificultad de demostrar su uso aumenta a partir de entonces por disminuir, al menos aparentemente, la intensidad de su reutilización y por las conocidas dificultades que presenta la interpretación de las fechas obtenidas frecuentemente a partir de carbones. De todas formas puede afirmarse que a veces su uso (al igual que el de las cuevas -Padre Areso: 3020±35 BP-) está vigente al menos hasta finales del II milenio, como parece probarlo (salvo rejuvenecimiento por causas no controladas) la muestra de huesos humanos de Mandubi Zelaia, datada en 3080±80 BP.

Otro aspecto a reseñar es el relativo al de los cofres o las cistas de tradición dolménica, denominadas así por su semejanza con los dólmenes pequeños. Aitxu y Atxurbi (Ataun-Idiazabal) aportaron algunas novedades que permiten matizar la información de otros semejantes excavados anteriormente (Onddi, Mulisko Gaina). Las dimensiones de la cámara -rectangular- y del túmulo son más reducidas que las de los dólmenes, pero su modo de construcción y elementos arquitectónicos (peristalito, etc.) son similares, aunque con un acabado más cuidado y una mayor definición de las estructuras. Sin embargo, estas precisiones son insuficientes para diferenciarlos de forma evidente de los dólmenes, siendo necesario que el ajuar, el ritual funerario y la cronología las complementen. Los datos obtenidos en estas excavaciones aportan las siguientes novedades: cámaras vacías o con muy pocos objetos (Atxurbi, Onddi, Mulisko Gaina) o cuando existen revelan cierta relevancia o entidad (dos cuentas de oro en Langagorri; puñal de sílex en Aitxu); su construcción data de la Edad del Bronce, de la 1ª mitad del II milenio (Aitxu -3530±110 BP-), aunque quizás al aumentar el número de monumentos éstos se dispersen a lo largo del mencionado milenio. Por las dimensiones de la cámara y características del ajuar, creemos, que su fin es la inhumación individual (no se conservan los restos antropológicos), pero no descartamos alguna intrusión posterior. Su construcción debe considerarse como un paso más en la diferenciación social, un indicio de jerarquización de las sociedades megalíticas.

2.2.2. Las cuevas sepulcrales

Dentro de este epígrafe se distinguen dos modalidades de cavidades, si bien pueden realizarse otras clasificaciones atendiendo a otros criterios (BARANDIARÁN; CAVA), (2002); (FERNÁNDEZ ERASO; MUJICA), (2003), pero que en esta ocasión simplificamos en:

- Las ocupadas con anterioridad como sitio de habitación y que con posterioridad han sido utilizadas de forma ocasional como lugar de enterramiento individual, durante el Mesolítico en Aizpea -Aribe-, datado en 6600±50 (CAVA), (1997) o el Neolítico en Marizulo -Urneta-, fechado en 5285±65 y 5315±100 BP (ALDAY; MUJICA), (1999), y quizás en Fuente Hoz -5150±110 y 5240±110 BP- (BALDEON; ET ALII), (1983) y, a partir del primer cuarto del III milenio, de forma sistemática y durante un lapso de tiempo más o menos breve, como sitio de inhumación de un número muy variable de individuos, que puede oscilar entre los cuatro de Los Husos I y Marizulo

(4585±80), los seis de Urtiaga (4290±130), los doce de Urratxa III o los 104 de Pico Ramos (4100±110, 4210±110 y 4790±110 BP). En algunos casos su utilización se prolonga a lo largo de la Edad del Bronce, hasta al menos la mitad del II milenio a.C. (Urtiaga -3430±100 el cráneo A1; 3445±110, 3475±120 el cráneo B1-; Kobaederra -3545±60-; Urratxa III -3405±70, 3475±80 y 3365±80) y finales de milenio (3020±35 BP) en el enterramiento individual de Padre Areso (Bigüezal), donde además hay otro datado en la Alta Edad Media. Estos niveles funerarios, frecuentemente, están cubiertos por otros de diferente época y funcionalidad: Abautz, La Peña, Lumentxa, Santimamiñe, Peña Larga, etc.

- Cavidades y abrigos por lo general no muy amplias, ubicadas a veces en lugares poco accesibles o con interior de topografía tortuosa (simas -Urdabide, Beondegi, Las Yurdinas II-) y de uso exclusivamente funerario. Los últimos años se han desarrollado excavaciones en el área de la Sierra de Aizkorri (-ARMENDÁRIZ, ET ALII), (1987; 1996; 1998) concretamente en las cavidades de Iruaxpe (4130±110), Urtao (4490±170 y 4610±120), Arantzazu (4390±55) y Nardakoste IV (3810±65). Por otra parte, Las Yurdinas II (Laguardia) ha aportado restos correspondientes a noventa y cinco individuos inhumados en un tiempo relativamente breve (4290±40, 4360±40 y 4390±80 BP) (FERNÁNDEZ ERASO), (2003).

Destaca dentro de este capítulo por su atipicidad y número de individuos inhumados (cerca de trescientos) el abrigo de San Juan *ante Portam Latinam* (VEGAS), (1999), ya que hasta entonces, la más emblemática de las conocidas (Gobaederra) contaba con unos ochenta. De ratificarse sus fechas más antiguas (5020±140 y 5070±150 BP) y las de Fuente Hoz, próximas a las del enterramiento individual de Marizulo, podría deducirse que esta modalidad de enterramiento pudo coexistir con la construcción de los primeros dólmenes. Las restantes fechas de San Juan se distribuyen a lo largo de medio milenio: 4200±95, 4325±70, 4440±40, 4460±40, 4510±40, 4520±50, 4520±75 y 4570±40 BP.

No existen por lo general trabajos de acondicionamiento, exceptuando la excavación de fosas (quizás en Urtiaga; Abautz -con algún individuo sentado en posición vertical-, etc.) para depositar el cadáver en decúbito supino tumbado sobre un costado, o una especie de cista definida mediante bloques (Marizulo) o la construida con adobe y cubierta por una losa de arenisca (Abautz). No son descartables, a pesar de no haberse conservado, trabajos de cierre de la entrada a la cavidad o la fabricación de estruc-

turas de entrelazado vegetal en las que depositar los cuerpos o con las que envolverlos. Recientemente, el Grupo Munibe de Azkoitia ha hallado un fragmento de manteado en el interior de una cueva sepulcral (Zozuarte -Mutriku-) de difícil acceso que pudiera tener alguna relación con este tipo de estructuras. La información sobre otros aspectos (demográficos - distribución por edad, sexo-, etc.) es limitada por el bajo número de individuos inhumados en muchas de las cavidades y su deficiente conservación.

2.2.3. Hoyos en lugares al aire libre

Durante los últimos años se ha comenzado a explicar el fenómeno de las fosas u hoyos que ocasionalmente se descubrían en el territorio alavés (La Paul, Bizkar, etc.), además de en otras áreas peninsulares próximas (Meseta, Aragón, etc.), y que se interpretaban de distinta manera por estudiarse de forma aislada (no como parte integrante de un conjunto) en función del tipo de restos: basureros, lugares de almacenaje, silos, fosas funerarias o depósitos rituales (-LLANOS; AGORRETA), (1972); (LLANOS), (1978); (CASTIELLA), (1997); etc. Su cronología abarca desde el neolítico a la época romana. Recientes descubrimientos en La Facería, Paternanbidea, Aparrea, y en especial en el poblado de Los Cascajos, permiten comprender la razón de la diversidad de opiniones sobre su funcionalidad.

Las hoyos funerarios, de formas y dimensiones variables (con una media que se sitúa en torno a 1,20 m de diámetro y 0,35 m de profundidad), están asociados a asentamientos próximos, aunque en Los Cascajos (Los Arcos) se hallan en el interior del propio poblado. Por ahora, la información que se tiene sobre él es provisional por estar en estudio (GARCÍA GAZÓLAZ; SESMA SESMA), (1999; 2001), pero se han contabilizado 31 estructuras que contenían 32 inhumaciones con "*el individuo en posición flexionada o hiperflexionada, reposando sobre el costado izquierdo y una orientación del cuerpo SE-SW*".

Algunos presentan ciertas particularidades como la cubrición por una gran losa o mediante fragmentos de molino y con cereal carbonizado en el sedimento. Dentro del poblado existía un espacio semicircular utilizado como necrópolis, ya que el 70% de los inhumados se localizan en 550 m² donde no hay restos de otro tipo de estructuras. En torno al 65% contienen algo de ajuar, constituido principalmente por cerámica de diferentes características y algún adorno personal (*dentalium* y cuentas discoideas).

En el campo de hoyos de Paternanbidea -Ibero- (GARCÍA GAZÓLAZ), (1998) cuatro de las 34 estructuras estudiadas contenían inhumaciones. El hoyo 2 tenía un ajuar constituido por una cuenta verde, un segmento y un recipiente hemiesférico con decoración impresa. Su cronología, de forma provisional, se situaría en el IV milenio a.C.

Otro yacimiento de similares características es el de Aparrea (Biurrun), con 50 hoyos identificados, aunque sólo un par de ellos contenían inhumaciones. Su cronología se enmarca en los siglos finales del II milenio a.C.: 3080±50 y 3170±70 BP. Otros enterramientos en hoyos de esta cronología se constatan en el poblado de Monte Aguilar (Bardenas) y La Saga (Cáteda) con ritual de inhumación colectiva simultánea y acumulativa.

Esta modalidad de yacimiento abre nuevas vías de investigación, ya que asentamientos de estas características, con ser escasos los estudiados en todo el territorio, aún no se han detectado en la zona holohúmeda del país, donde su descubrimiento serviría para comprender el aprovechamiento integral del territorio, comprendidos los valles y zonas poco elevadas. Sin embargo, el grado de antropización, las dificultades de su detección por problemas de conservación por erosión o por degradación de los restos materiales -fauna y metal por ejemplo-, etc. son casi insuperables, única manera de explicar el vacío de poblados de economía mixta en cotas bajas.

BIBLIOGRAFÍA

Alday, A.

- 1998 *El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Vérgala, Alava). Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992 y 1993.* Memoria de yacimientos alaveses 5. Vitoria-Gasteiz.
- 2000 El Neolítico en el País Vasco: pensando la marginalidad. *Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica III (3. Congresso de Arqueologia Peninsular)*, 98-113. Porto.
- 2001 Abrigo de Atxoste, en Vérgala Mayor (Arraia-Maeztu). *Arkeoikuska'01*, 59-68. Vitoria-Gasteiz.

Alday, A.; Cava, A.; Mujika, J.A.

- 1996 El cuarto milenio en el País Vasco: transformaciones culturales. *Rubricatum I.2.* I Congrès del Neolític a la P. Ibèrica, Gavà-Bellaterra (1995), 745-756.

Alday, A.; Mujika, J.A.

- 1999 Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno medio en el área vasca. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena), 95-106. Murcia.

Andrés, M^a T.

- 1977 Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas. *Príncipe de Viana* 146-147, 65-127. Pamplona.
- 1986 El megalitismo en el Pirineo Occidental. *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular (1984)*, 133-144. Madrid.
- 1998 *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro.* 257 págs. Instituto Fernando El Católico. Zaragoza.

Altuna, J.; Rúa, C. de la

- 1997 Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga. *Munibe* 41, 23-28. Donostia.

Andrés, M^a T.; García, M^a L.; Sesma, J.

- 1997 El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Las Bardenas Reales, Navarra). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 301-308. Zamora.
- 2001 El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 315-323. Pamplona.

Apellániz, J. M^a

- 1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco. *Munibe*, 366 pp. Donostia.
- 1974 El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 409 pp. Vitoria-Gasteiz.
- 1975 El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 136 pp. Donostia.

- 1985 Euskal Herriko Historiaurrea Neolitotik Azken Brontze-Arora arte. *Euskal Herriaren Historiaz II. Historiaurrea*. 107-125. UPV/EHU, Bilbao.
- Apellániz, J. M^a; Fdez Medrano, D.**
- 1978 El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 141-224. Vitoria-Gasteiz.
- Aragón, A.**
- 2002 Trashumancia 'media', entre las sierras interiores y la costa guipuzcoanas, ¿desde tiempo inmemorial?. *Boletín de la R.S.B.A.P. LVIII-2*, 255-283. Donostia.
- Arias Cabal, P.**
- 1995 La cronología absoluta del Neolítico y el Calcolítico de la región cantábrica. Estado de la cuestión. In: *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro (Karrantza, 1993)*, Cuad. Sec. ción de Prehistoria-Arqueología 6, 15-41.
- Arias, P.; Altuna, J.**
- 1999 Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la Cueva de Arenaza (Bizkaia). *Munibe* 51, 161-171. Donostia.
- Armendáriz Martija, J.; Irigaray Soto, S.**
- 1993 Resumen de las excavaciones arqueológicas en el hipogeo de Longar (Viana, Navarra). 1991-1993. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 270-275. Pamplona.
- 1994 *La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2500 a.C.* Centro de Estudios Tierra Estella-Lizarraldeko Ikastetxea. Estella.
- Armendáriz, A.**
- 1990 Las cuevas sepulcrales en el País Vasco. *Munibe* 42, 153-160. Donostia.
- Armendáriz, A.; et alii**
- 1987 Excavación de la cueva sepulcral Iruaxpe I (Aretxabaleta). *Munibe* 39, 67-92. Donostia.
- 1989 Excavación de la cueva sepulcral Urtao II (Oñati). *Munibe* 41, 45-86. Donostia.
- Armendáriz, A.; Etxeberria, F.**
- 1996 Excavación de la cueva sepulcral de Arantzazu (Oñati, Gipuzkoa). *Munibe* 48, 53-58. Donostia.
- Armendáriz, A.; Etxeberria, F.; Herrasti, L.**
- 1998 Excavación de la cueva sepulcral Nardakoste IV (Oñati, Gipuzkoa). *Munibe* 50, 111-120. Donostia.
- Arribas, J.L.**
- 1989 Cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Arkeoikuska* 89, 63-66. Vitoria-Gasteiz.
- 1990 Cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Arkeoikuska* 90, 49-50. Vitoria-Gasteiz.
- Baldeón A.; Ortiz, L.**
- 1984 Asentamientos epipaleolíticos y neolítico en la cuenca media del río Bayas (Álava). *Arqueología Espacial* 3, 7-15. Teruel.
- Baldeón, A.; García, E. et alii.**
- 1983 Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anúcita, Álava). *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 7-67. Vitoria-Gasteiz.
- Baldeón, A.; Berganza, A.; García, E.**
- 1983 Estudio del yacimiento de El Montico de Charratu (Albaina, Treviño). *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 121-186. Vitoria-Gasteiz.

Barandiaran, J.M.

- 1966-68 Exploración de Aizkomendi (Dolmen de Eguilaz, Alava). *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XI y XII, 97-109. Madrid.
- 1972 Diccionario Ilustrado de mitología Vasca. Obras Completas I. Bilbao.

Barandiaran, J.M.; Fdez. Medrano, D.; Apellániz, J. M^a

- 1964 Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia). Obras Completas XVI, 29-73. Bilbao.

Barandiarán, I; Vallespi, E.

- 1984 *Prehistoria de Navarra*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

Barandiaran, I.; Cava, A.

- 1989 El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 8, Pamplona.
- 2001 *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 antes de ahora*. UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.

Barandiarán, I; Vegas, J.I.

- 1990 *Los grupos humanos en la prehistoria de Encia y Urbasa: Análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el neolítico hasta el final de la edad Antigua*. Eusko Ikaskuntza 6. Donostia.

Beguiristain, M^aA.

- 1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 59-156. Pamplona.
- 1990 El hábitat del Eneolítico a la Edad del Bronce en Álava y Navarra. *Munibe* 42, 125-133. Donostia.
- 1987 Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y Edad del Bronce en Navarra. *Actas del Primer Congreso general de H^a de Navarra* 7, 205-215. Pamplona.
- 1997 Nuevas dataciones para la prehistoria de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 5, 31-40.

Beorlegui, M.

- 2002 Investigaciones en la cuenca del río Araia. Avance al estudio de los yacimientos al aire libre. *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, 1-51. Vitoria-Gasteiz.

Castañón, P.

- 1998 Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura In: *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento* (Ed. Rodríguez, A.), 63-72, Univ. de Extremadura, Cáceres.

Castiella, A.

- 1997 A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 5, 41-80. Pamplona.

Castiella, A.; et alii

- 1999 Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 7. Pamplona.

Cava, A.

- 1986 Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb 11. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 5, 19-75. Pamplona.
- 1987 El Neolítico en el País vasco peninsular. *Congreso de Historia de Euskal-Herria, II Congreso Mundial Vasco*, 52-71.
- 1988 Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular. *Veleia* 5, 61-96. Vitoria-Gasteiz.

- 1990 El Neolítico en el País Vasco. *Munibe* 42, 97-106. Donostia.
- 1994 El mesolítico en la cuenca el Ebro. Un estado de la cuestión. *Zephyrus XLVII*, 65-91. Salamanca.
- Cava, A.; Beguiristain, M.A.**
- 1991-92 El yacimientos prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 60-135. Pamplona.
- Criado, F.**
- 1988 Arqueología del paisaje y Espacio Megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial* 12, 61-116. Teruel.
- 1989 Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria* 46, 75-98. Madrid.
- Criado, F.; Aira M^aJ. y Díaz-Fierros, Fr.**
- 1986 *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza (Galicia)*. Xunta de Galicia. Santiago.
- Delibes de Castro, G.**
- 1995 Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte. *Arqueoloxia da Morte. Arqueoloxía da Morte na P. Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Univ. de Vigo. 63-89. Xinzo de Limia.
- Delibes, G.; Zapatero Magdaleno, P.**
- 1996 De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre el yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Rubricatum I (I Congrès del Neolític a la P. Ibèrica, Gavà-Bellaterra)*, 337-348.
- Delibes de Castro, G.; Benet Jordana, N.; Pérez Martín, R.; Zapatero Magdaleno, P.**
- 1997 De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: Notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la submeseta norte. *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo (Actas do Coloquio Intern., Santiago de Compostela -1996)*, 779-808.
- Ebrard, D.**
- 1993 Architectures, stratigraphies et foctionnements des dolmens I et II d'Ithé (Assurucq, Pyrénées-Atlantiques). *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest XXVIII*, 151-179.
- Fernández Eraso, J.**
- 1997 *Excavaciones en Peña Larga*. Memorias de yacimientos alaveses 4. Vitoria-Gasteiz.
- 1999 Excavaciones en el Abrigo de Los Husos I (Elvillar). *Arkeoikuska*'99, 44-49. Vitoria-Gasteiz.
- 2000 Excavaciones. Abrigo de Los Husos I (Elvillar). *Arkeoikuska*'00, 39-45. Vitoria-Gasteiz.
- 2001 Abrigo de Los Husos I (Elvillar). *Arkeoikuska* '01, 68-73. Vitoria-Gasteiz.
- 2000-01 Niveles calcolíticos de corral en la Rioja Alavesa. *Krei* 6, 3-13.
- 2002 Nuevos datos de la prehistoria reciente en la Rioja Alavesa: Neolítico-Bronce. *Primeras Jornadas de Estudios Históricos de la Rioja Alavesa. Espacio, Sociedad y Economía*. 57-87. Vitoria-Gasteiz.
- 2003 *Las Yurdinas II: Un depósito funerario entre finales de IV y comienzos del III milenio BC*. Memorias de yacimientos alaveses 8, Vitoria-Gasteiz.
- Fernández Eraso, J.; Alday, A.; Yusta, I.**
- 2000-2001 Soil in the late prehistory of the Basque Country: new data from Atxoste and Los Husos (Álava). *Préhistoire Européenne* 16-17, 295-308.
- Fernández Eraso, X.; Mujika, J.A.**
- (en prensa) Le phenomene funéraire dans le Pays Basque pendant le Néolithique et l'Age des Metaux: contextes culturels. *XXIV Congrès UISPP, Liège*.

Ferreira, A.; Gil, E.; Lobo, P.; Ortiz, L.; Tarriño, A.; Tarriño, J.M.; Vivanco, J.J.

- 1983 El núcleo de poblamiento postpaleolítico de Larrenke (Mijancas-Santurde). *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 187-285. Vitoria-Gasteiz.

Galilea, F.

- 1981 Inventario y comentarios sobre el hábitat y el fenómeno funerario según prospecciones efectuadas en la Sierra de Entzia (Alava). *Est. de Arqueología Alavesa* 10, 187-231. Vitoria-Gasteiz.

García Gazólaz, J.

- 1994 Los orígenes de la economía de producción en el País Vasco meridional: de la descripción a la explicación. *Illunzar* 2, 87-99. Gernika.
- 1995 Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y III milenio. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 3, 86-146. Pamplona.
- 1998 Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la Prehistoria reciente de Navarra. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 6, 33-48. Pamplona.

García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.

- 1999 Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro. *II Congrès del Neolithic a la Península Ibèrica, Saguntum-PLAV Extra* 2, 343-350.
- 2001 Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996/1999. *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 299-308. Pamplona.

García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.; Tabar, I.

- 2001 La fosa sepulcral de La Saga (Cáseda, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 115-123. Pamplona.

González Morales, M.

- 1992 Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica. In: *Elefantes, ciervos y ovicaprinos*, 185-202. Santander.
- 1993 La transición al neolítico en la costa cantábrica: la evidencia arqueológica. *I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà), Rubricatum* I, 879-885.

Gorrotxategi, X.; Yarritu, M^aJ.

- 1990 El Complejo Cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico. *Munibe* 42, 107-123.
- 1995 El poblamiento al aire libre durante el neolítico y el Calcolítico en el Cantábrico Oriental. Los poblados de Zalama, Ordunte (Valle de Mena, Burgos) e Ilso Betaio (Garape-Artzendariz. Enkarterria, Euskal Herria). In: *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro (Karrantza, 1993)*. *Cuad. de Sección de Prehistoria-Arqueología* 6, 145-199. Donostia.

Gorrotxategi, X.; Yarritu, M^aJ.; Kandina, M.; Sagarduy, M^aJ.; Zapata, L.

- 1999 El poblado de montaña calcolítico al aire libre de Ilso Betaio (Bizkaia). Estructuras de habitación, materiales arqueológicos, estudio palinológico y antracológico. *Isturitz* 10, 3-204. Donostia.

Iriarte, M^aJ.

- 1994 *El Paisaje vegetal durante la Prehistoria tardía en el Alto Valle del Ebro y sus estribaciones atlánticas: datos polínicos. Antropización del medio y primera economía de producción*. Tesis Doctoral. UPV/EHU. Vitoria-Gasteiz..

Iriarte, M^aJ.; Mujika, J. A.; Tarriño, A.

- 2005 Herriko Barra (Zarautz-Gipuzkoa): caractérisation industrielle et économique des premiers groupes de producteurs sur le littoral basque. *Unité et diversité des processus de néolithisation sur la façade atlantique de l'Europe (6. e-4e millénaires avant J.C.) (Nantes, 2002)*. *Mémoire de la Société Préhistorique Française* 36, 127-136. Paris.

López Quintana, J.C.; San Pedro, E.; Guillén, M^a J.; Gordo, E.

- 1989 Prospecciones de megalitismo en el cordal de Sollube (Arrieta, Busturia, Meñaka y Bermeo). *Kobie* 18, 183-205. Bilbao.

López Quintana, J.C.; Aguirre, M.

- 1997 Patrones de asentamiento en el neolítico del litoral vizcaíno. In: A. Rodríguez Casal (dir), *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, 335-351, Santiago de Compostela.

Moraza, A.

- en prensa La transhumancia en el área prepirenaica: el pastoreo de ganado porcino entre la Sierra de Cameros (Soria-La Rioja) y el País Vasco a fines de la Edad Media. In: *"Explotación, gestión y apropiación de los recursos de montaña desde la Edad Media hasta los tiempos modernos"* Font Romeu -Francia-, 2002. Presses Univ. de Perpignan-CRHiSM.

Mujika Alustiza, J.A.

- 1992 Paleolito ondorena Metal-Aroa arte Euskal Herrian. *Uztaro* 4, 33-85, Bilbao.
- 1993 Aportaciones durante el último decenio al conocimiento del fenómeno dolménico de Gipuzkoa. *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest XXVIII*, 205-225. Bordeaux.
- 1994 Los dólmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos. *Ilunzar* 2, 9-20, Gernika.
- 1998 Ídolos-espátulas del País Vasco: fabricación, cronología y paralelos. *Veleia* 15, 121-145. Vitoria-Gasteiz.
- 2002 Megalitismoaren inguruko hausnarketak: eraikuntza, erabilera eta erritualak. In: *Ikerketa berriak Euskal Herriko Historian: Metodologia aintzindariak eta berrikuntza historiografikoak* (Ed. J. Quintana y K. Artetxe), 13-45. Udako Euskal Unibertsitatea, Bilbao.

Mujika Alustiza, J.A.; Armendáriz, A.

- 1991 Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa). *Munibe* 43, 105-165. Donostia.

Muñoz Salvatierra, M.; Berganza, E.

- 1997 *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*. Universidad de Deusto. Bilbao.

Ortiz, L.

- 1990 Ordenación de la secuencia cultural del Calcolítico y la Edad del Bronce en el País Vasco. *Munibe* 42, 135-139. Donostia.

Ortiz, L.; Vivanco, J. J.; et alii

- 1990 El hábitat en la prehistoria en el valle del río Rojo (Alava). *Cuad. de Sección Prehistoria-Arqueología* 3, 1-315, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

Palomino Lázaro, A.L.; Rojo Guerra, M.

- 1997 Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infratumular: "El Teso del oro", en San Martín de Valderaduey (Zamora). In R. Balbin, P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. II*. 249-256. Zamora.

Peñalba, Cr.

- 1989 *Dynamique de végétation Tardiglaciaire et Holocène du Centre-Nord de l'Espagne d'après l'analyse pollinique*. Tesis doctoral. Univ. d'Aix-Marseille.

Peñalver, X.; Uribarri, E.

- 1996 Onyi-zistako indusketa arkeologikoa (Urnieta, Gipuzkoa). *Munibe* 48, 81-91. Donostia.

Saénz de Buruaga, A.

- 1983 Análisis del poblamiento humano de los yacimientos líticos de superficie, durante la prehistoria con cerámica, en la provincia de Álava. *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 287-356. Vitoria-Gasteiz.

Sánchez Goñi, M^a F.

- 1991 *Analyses palynologiques des remplissages de grotte de Lezetxiki, Labeko et Urtiaga (Pays Basque espagnol). Leur place dans le cadre des séquences polliniques de la région cantabrique et des Pyrénées occidentales.* Tesis doctoral, Paris.

Sesma, J.; García, M^a L.

- 1994 Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra. *Cuad. de Sección Prehistoria-Arqueología* 5, 201-230. Donostia.

Tarriño, A.

- 2001 *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria.* Tesis doctoral. UPV/EHU.

Utrilla, P.; Mazo, C.

- 1993-94 Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 10-29. Pamplona.

Vegas Aramburu, J. I.

- 1981 Túmulo-dolmen de Kurtzebeide en Letona. Memoria de excavación. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-67. Vitoria-Gasteiz.
- 1985 Excavaciones en las Campas de Itaida (Sierra de Encia, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, 59-247. Vitoria-Gasteiz.
- 1999 *El enterramiento neolítico de San Juan ante Portam Latinam.* 129 pp. Diput. Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz.

Vivanco, J.J.

- 1981 Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 67-145. Vitoria-Gasteiz.

Yarritu, M^a J.; Gorrotxategi, X.

- 1995 El megalitismo en el Cantábrico Oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos) 1991-1994. In: *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro (Karrantza, 1993)*, *Cuad. de Sección Prehistoria-Arqueología* 6, 145-199. Donostia.
- 1999 "La Cabaña 4" trikuharrian burututako azterketa arkeologikoari buruzko txostena, Karrantza, 1979-82. Egitura eta material arkeologikoak. *Isturitz* 10, 206-233. Donostia.

Zapata Peña, L.

- 1995 La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). *Munibe* 47, 35-90. Donostia.
- 1999 El combustible y la agricultura prehistórica. Estudio arqueobotánico de los yacimientos de Arenaza, Kanpanoste Goikoa y Kobaederra. *Isturitz* 10, 305-337. Donostia.
- 1999 *La explotación de los recursos vegetales y el origen de la agricultura en el País Vasco: análisis arqueobotánico de macrorrestos vegetales.* Tesis doctoral. UPV/EHU. Vitoria-Gasteiz.
- 2000 La recolección de plantas silvestres en la subsistencia mesolítica y neolítica. *Complutum* 11, 157-169. Madrid.

Zapata, L.; Ibáñez, J. J.; González Urquijo, J. E.

- 1997 El yacimiento de la cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia). Resultados preliminares de las campañas de excavación: 1995-1997. *Munibe*, 49, 51-63. Donostia.

